



Qué competencia tan digna de elogio y de imitación! Españoles! Tenedla impresa en lo mas íntimo de vuestro corazon, como tambien las siguientes expresiones de la valerosa y agradecida Dévora. Mi corazon ama á los Príncipes de Israel, y Dios bendiga á los que exponen su vida en prueba del amor, que les tienen, y les deben. (1) Tampoco olvideis estas palabras, que dixo á David Ethay Geteo: vive el Señor, ó mi Rey! que en qualquiera parte, que vos esteis, estaré con vos, y no os dexaré, ni en vida, ni en muerte! (2)

Esto es lo que nos dice la Religion acerca del amor, que debemos profesar á los Reyes. Y qué diré del temor, que por otra parte debe penetrar nuestro corazon, y acompañar á nuestra conducta? Hijo mio, dice el Espíritu Santo, temed á Dios y al Rey. Conforme á esto, así como quanto hay en Dios, *palabras, obras, providencias, secretos, juicios y aun sus mismas misericordias*, si de ellas se abusa, es un justo motivo de temer; á este modo, quanto hay en un Rey, *su Magestad, su poder, su enojo, su indignacion, su misma real piedad ofendida, y su clemencia abusada*, son, y deben ser motivos de temor en sus súbditos. Temed pues, ofender al Rey con la impiedad de vuestras operaciones, porque escrito está en los Proverbios, (3) que son abominables al Rey los que obran mal, porque su solio está apoyado en la justicia. Temed enojarlo con la desobediencia á sus leyes, porque tambien está escrito, que el enojo del Rey es como el rugido del leon; (4) y en otra parte, la indignacion del Rey es una cierta precursora del suplicio y de la muerte. (5)

(1) Jud. cap. 5. (2) 2. Reg. cap. 15.

(3) 1. Prov. 16. (4) Ibid. 19. (5) Ibid. 16.

Temed examinar sus providencias, y escudriñar los secretos de su corazon, porque escrito está, que el corazon del Rey es inmensurable, y que está todo en las manos del Rey verdadero, que es Dios. (1) Temed faltar á la fidelidad, que le habeis prometido, y jurado, (2) porque escrito está, que el que no cumple lo que juró, será lleno de maldad, y de su casa no faltará el azote de Dios. (3) Temed maquinar contra su persona, porque escrito está, que las aves del cielo llevarán su voz, y su delito hasta los oidos del Soberano, (4) y nada hay oculto, que no se revele. (5) Temed por fin abusar de su bondad y de su clemencia, porque escrito está que abusar de la paciencia, y de la bondad es atesorar ira para el dia de las venganzas. (6) No os mezcléis con los detractores y maldicientes, porque de repente vendrá sobre ellos, y quien sabe, si la ruina vendrá sobre todos.

Si los Sres. oráculos de la opinion pública meditasen éstos y otros testimonios de la Escritura santa, expondrian al público tan insensatos despropósitos? Tendrian fenqüentemente en sus labios profanos los indignos epítetos de ignorantes, supersticiosos, despotas, tiranos, usarpadores y otros semejantes con que pretenden hacerlos objetos del desprecio, del anatema y del odio. Si los que leen en tantos papeles insultantes de la dignidad real tan descomunales oprobios, amasen á los ungidos del Señor, podrían sufiros? Yo sé, que apenas oyó Abisay los ultrajes, con que el vil Semey ofendia á su amado Rey David, exclamó lleno de una santa indignacion; por qué este perro ha de improperar en mi presencia á mi Señor y mi Rey? Ay! Yo iré á él, y dividiré con mi espada su cabeza. (7) O! Quántas cabezas debian ir á tierra, si hu-

(1) Ibid. 25. (2) Ibid. 21. (3) Ecles. 23.

(4) Ibid. cap. 10. (5) Mat. cap. 1.

(6) Ad Rom. cap. 2. (7) Reg. cap. 16.

biera muchos Abisais, celosos del honor, respeto y amor á los Reyes? Es indudable, que los filósofos del nuevo cuño muy presto se verian descabezados, pues son enemigos sanguinarios de los Monarcas. Si queréis saber los designios de los profesores de la nueva filosofía, ved al Lord Oufor, que los descubre; principalmente se llaman filósofos, nos dice, los que con el pretexto de la guerra, que hacen á la Iglesia católica, unos dirigen sus tiros á la subversion total de toda la Religion, y los otros á la destruccion del poder monárquico. (1) Para esto se adornan aunque con diversos nombres, y conspiran unánimes á derribar los altares y los tronos. El célebre por su impiedad Diderot, que tanto clamó contra el Sacerdocio, y contra el Soberano, reúne los votos de todos sus confilósofos, y prorrumpe en esta ferocísima exclamacion: quando tendré yo la complacencia de ver al último de los Reyes ahorcado con las tripas del último de los Sacerdotes! O filósofos tiranos sobre los tiranos, mas bárbaros! Vosotros estais ya descubiertos. El Sacerdocio y el Imperio son el objeto de vuestro odio y exécracion. No se piense, que esto solamente se verifica con los filósofos de Francia. Los españoles mismos, monos eternos de aquellos, atruenan incesantemente al pueblo español con el mismo relampagueo y griteria. Exágero? No leemos, que pistan á nuestros Monarcas, como otros tantos déspotas y tiranos? Cómo han tratado al célebre Cárlos Quinto? Cómo al valeroso Felipe Segundo? Y cómo á sus abuelos Don Fernando y Doña Isabel? No es cierto qué:::; pero no manchemos el papel con los dicterios de estos espurios de nuestra Nacion, empeñados en degradar á nuestros Príncipes.

Pero digamos algo de la obediencia que se les debe aunque ya queda insinuada; es indudable que la

---

(1) 2. Cart. 17.

única ley que Dios puso al hombre en señal del imperio que tenia sobre él fué la obediencia; no comas, le dixo, del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque morirás en el mismo dia que comieres. (1) Después de esta obediencia, que por tantos títulos se debe á Dios, hay por ventura cosa mas repetidamente mandada en la Escritura santa, que la obediencia á los que nos rigen y gobiernan? No nos dice San Pablo, que toda alma está sujeta á las potestades sublimes? (2) Escribiendo el mismo Apóstol á Tito, no le encarga, que avise á los fieles la obligacion, que tienen de obedecer á los Príncipes? (3) El mismo Apóstol no ordena á los Hebreos, que presten obediencia á todos sus superiores? (4) El Apóstol San Pedro no nos intima, que nos sujetemos al Rey, como á quien tiene la suprema potestad, y á sus ministros enviados por él, (5) y esto aunque sean díscolos, con tal que no nos manden alguna cosa contraria á lo que Dios ordena? (6) Desengañaos, filósofos, si sois susceptibles de desengaño! Esta proposicion, *el Rey lo manda*, es equivalente á ésta, *Dios lo manda*, porque el Rey no manda, ni puede mandar, sino en virtud de la potestad, que Dios le ha dispensado, como en términos formales dixo Jesu-Christo á Pilatos. Conforme á esto no dice el Espíritu Santo, cumplid los mandamientos, que salen de la boca del Rey, y guardad el juramento de fidelidad, que le habeis prestado, dice el Eclesiástico. (7) Esta fidelidad se jura solemnemente en todo el Reyno. El supremo y augusto Congreso ha conocido la inviolabilidad de la persona real, reprobando por el mismo echo los escritos bárbaros de aquellos, que intentan sujetar á los Reyes á los mas vergonzosos suplicios. Los que así hablan y escriben, qué ex-

---

(1) Gen. 2. (2) Ad Rom. 13. (3) Cap. 3.

(4) Ad Heb. 13. (5) 1. Pet. cap. 2.

(6) Ibid. (7) Act. Apost. cap. 5.



pedido tendrán el corazón para obedecer, y ser fieles al Rey? Si es cierto, que la lengua no habla, sino lo que el corazón abunda; si, para usar del language del Profeta, el que llega á poner su boca en el cielo de la Magestad, (1) tiene mucho andado, para poner alevosamente sus sacrílegas manos en el Christo del Señor, qué sumision, fidelidad, ni obediencia tendrian semejantes hombres á las ordenanzas del Monarca reconocido por la Nacion? Yo sé, que la infidelidad de Absalon contra el Rey primeramente se forjó en su corazón, resentido por el destierro á que lo habia condenado por su fratricidio, y acalorado por los ambiciosos deseos de reinar. (2) Del corazón ya alevoso pasó á las expresiones mas indecorosas propagadas en el público; de las expresiones pasó inmediatamente á la sedicion, incitando á los varones de Israel, para que incautos siguiesen su sacrílego partido. De la conjuracion pasó á la execucion del atentado mas horroroso con el sacrificio y las víctimas, que intervinieron; últimamente maquinó la muerte del ungido de Dios, adoptando sin violencia el perverso consejo de Aquitofel. (3) No se efectuó este atentado, porque el Señor dispuso, que el inhumano Absalon muriese colgado de sus propios cabellos, y traspasado con tres lanzas por Joab. (4) Este ha sido por lo comun el paradero de los infieles á su Rey. Procuremos olvidar para siempre las escenas trágicas, que en estos últimos tiempos se han visto en la Europa, á pesar de estar condenada la doctrina que les ha causado en el Concilio de Aquisgran, en el de Constanza, y en el quarto de Toledo.

En virtud de esta obediencia y fidelidad los súbditos tienen obligacion de asistir al Rey, no solamente con los tributos, sino tambien con sus personas quan-

---

(1) Cap. 8. (2) Ps. 72. (Sobre los demás números véase el libro 1. y 2. de los Reyes.

do hay guerra, en los términos que prescribe la Constitucion. Muy pocas veces dexa un Rey de tener enemigos, y teniéndolos es preciso que el gefe supremo, que es el Rey, no duerma, que viva vigilante, y tenga siempre las armas en la mano, para defender los derechos del Reyno, que el Todo-poderoso por medio de la Nacion ha puesto á su cargo y proteccion. Ya se sabe que la guerra es una disension entre dos Naciones ordenada á la pelea con multitud armada; es loable la guerra siempre que se hace con justa causa, con recta intencion, y es movida y publicada por quien goza de autoridad suprema. Esta autoridad no reside en los pueblos, sino la cabeza de la Nacion; á ella corresponde alistar soldados, juntar exércitos, levantar banderas, salir á campaña, y hacer la guerra con vigor y fortaleza. Dexar este poder á los pueblos, es excitar á los tumultos populares, y disponer los ánimos á una rebelion. Las causas, que hacen justa una guerra son la defensa del Monarca, la vindicacion, los agravios á la corona, sostener los derechos de la Nacion, recuperar los dominios usurpados. La justicia de la guerra consta de la santa Escritura. Sabemos, que Abraham movido de Dios y de la caridad fraternal salió á hacerla, y perseguir aquellos quatro Reyes, que injustamente habian llevado cautivo á Loth, y robado toda su herencia. El mismo Dios intimó á Moyses, que hiciese guerra, y castigase á los Madianitas, porque habian hecho hostilidades en el pueblo escogido. (1) El Señor por su Profeta Samuel dixo á Saul; sé muy bien la resistencia que hizo Amalec á mi pueblo á la subida de Egipto, hadle guerra, (2) y no perdones, ni hombre, ni muger, ni al párvulo ni al niño, que está á los pechos de su madre. (3)

Los soldados ya sean voluntarios, ya sean legítimamente sorteados están obligados á ir á la guerra, sin exáminar su justicia, pues á no constar ciertamente

que es injusta, se debe suponer justa, al modo, que el executor de una sentencia dada por juez legitimo, debe suponer, que se dió justamente, y á él no le toca, sino ponerla en execucion. La obligacion de los soldados es exponer su vida en defensa de la Monarquía, evitar toda injusticia y violencia, y contentarse con el sueldo, que está señalado: ésta es la doctrina dada por el Precursor, segun dice San Lucas. (1) Si por los soldados se pierden las batallas son infieles á Dios, á la Religion, á la Patria y al Rey, y y si se pasan á las banderas del enemigo, cometen un horrendo delito de traicion. Es asimismo un crimen exécrable el desertar, aunque no se tome partido en los enemigos, como tambien los que le patrocinan, ó ayudan en la desercion. Ello es, que sin soldados no se puede hacer la guerra, y sin recursos no se puede sostener la guerra. Quando la Patria está en eminente peligro, como está en las presentes circunstancias, todo ciudadano es soldado, segun el bello pensamiento de Tetuliano, y así todos deben estar dispuestos á tomar las armas á la menor insinuacion del Gobierno.

Seudo-políticos y pseudo-filósofos! Todo esto nos subministra la Religion santa, que hemos profesado en nuestro Bautismo; pero quién os ha subministrado las doctrinas que vosotros propagais? Pensais, que no sabemos las fuentes en donde las habeis bebido? Qué ignorancia tan crasa! lo sabemos, y entended, que tambien nosotros las hemos bebido, pero para hacer asco de ellas, mirarlas como objeto de nuestra exêcracion, porque son absolutamente contrarias á nuestra Religion, y á la razon, que no esté extraviada de los verdaderos sentimientos de la racionalidad.

Pasemos á otro deber y obligacion, que tienen todos los súbditos para con sus Reyes, á saber: de rogar por ellos quando viven, y despues que mueren. Qué carcajada de risa darán los señores liberales al leer esta doctrina rancia! Como que los veo

ya prevenir un par de botellas para celebrar este rutinismo? Pero á pesar de sus liberales risas los Rancios no queremos abandonar el rancismo de la Religion. San Pablo quiere, que se hagan oraciones y obsecraciones por los Reyes (1): este deber no debe limitarse al tiempo de la vida, sino hasta despues de la muerte, pues entonces su necesidad es mas espiritual, y de mayor consecuencia. Honrar solamente á los Reyes, quando viven, quando oyen, quando ven, y quando pueden recompensar y premiar los obsequios que se les hacen, puede ser efecto, ó de la política, ó del interés, pero honrarlos despues de muertos, haciéndoles religiosos funerales, asistiendo á sus exéquias, preconizando sus hazañas, celebrando sus virtudes, y ofreciendo por sus almas oraciones, sufragios y sacrificios, es piedad, es caridad, es Religion.

La Santa Escritura nos presenta á cada paso en los libros de los Reyes estos exemplos de piedad y de Religion practicados por los súbditos á favor de sus Monarcas. Qué demostraciones de sentimiento, de obsequio y de piedad no hicieron los habitantes de Jabes Galaad por su Monarca Saul, que acababa de morir desgraciadamente! Vinieron, dice la Escritura, tomaron el cuerpo, lo sepultaron y ayunaron por siete dias. (2) Quando murió el Rey Josías, fué piadosamente llorado de todo Judá y Jerusalem, excediendo á todos el Santo Profeta Jeremías. Quando murió Judas Macabeo, todo el pueblo de Israel lloró su muerte con un grande llanto, y por muchos dias. Los Sacerdotes y Profetas lloraban entre el vestíbulo y el altar, y ofrecian hostias pacíficas al Todopoderoso por el alma de sus Reyes.

---

(1) Ad Timot. cap. 2. (2) 1. Reg. cap. ult.